



## DIOCESE OF PATERSON

Diocesan Center  
777 Valley Road  
Clifton, New Jersey 07013

Office of  
THE BISHOP

---

(973) 777-8818 Fax (973) 777-8976

### CARTA PASTORAL, CUARESMA 2017

# BARTIMEO Y EL CAMINO DEL DISCIPULADO

A todos los fieles, laicos, religiosos y clero:

***Gracia a ustedes y paz de parte de nuestro Padre y del Señor Jesucristo.***

*(Flp 1:2)*

---

[1] Desde Mumbai a Mónaco y desde Los Angeles hasta Havre, los mendigos ejercen su oficio en las grandes metrópolis. Tirados en frente de las tiendas y restaurantes o haciendo guardia en las estaciones más concentradas, los pobres y los indigentes compiten con otros jugando un papel para obtener algún regalo monetario de los transeúntes. En la ciudad de Nueva York hay casi 4,000 personas pidiendo limosna. Números comparables andan las calles de Londres, Lisboa, y Rio de Janeiro. Hoy los turistas o peregrinos que llegan a San Pedro en Roma no pueden entrar en el abrazo de la columnata de Bernini sin encontrarse con algún mendigo

[2] Desde la aurora de la civilización, mendigos han sido una clase visible en la sociedad. En el tiempo de Jesús no fue una excepción. El Nuevo Testamento menciona a un hombre que nació ciego que mendigaba (cf. Jn 9:8); dos ciegos mendigos en Jericó (Mt 20: 29-34 ); y el paralítico que se sentaba a pedir en la puerta del templo en Jerusalén (cf. Hch 3:10). El Nuevo Testamento identifica solo dos limosneros por nombre. En una de sus parábolas, Jesús habla acerca de “un hombre pobre llamado Lázaro...en la puerta [de un hombre rico]...deseaba llenarse de lo que caía de la mesa del rico” (cf. Lc 16:19-31) Y, al final de su evangelio, Marcos nos habla de Bartimeo, un mendigo ciego sentado a las puertas de la ciudad de Jericó. (cf. Mc 10:46-52).

[3] La narración gráfica de la sanación de Bartimeo está llena de detalles. La sanación está situada precisamente no solamente en Jericó, pero en el momento exacto cuando Jesús y sus discípulos salen de camino a Jerusalén. El ciego está sentado junto al camino. Se apresura a apoderarse de la oportunidad que Jesús pasa por ahí. Clamando por ayuda, rehúsa ser callado por la muchedumbre. Sin un momento de vacilación, el arrojando su manto vino donde Jesús para ser sanado. Y una vez que obtuvo la vista, ansiosamente siguió a Jesús. Todos estos detalles particulares nos dan la confianza que estamos leyendo la narración de un testigo presencial.

[4] Con razón habían tantos mendigos a las puertas de Jericó. Con su oasis floreciente, era un resort favorito de los gobernantes y ricos en los tiempos de Jesús. Herodes el grande construyó su palacio de invierno aquí. La ruta que pasaba por Jericó era un cruce estratégico. Mercaderes, soldados y peregrinos pasaban

## CARTA PASTORAL, CUARESMA 2017

por Jericó de camino a Jerusalén. La ciudad estaba llena de actividad. La entrada a la ciudad era el lugar perfecto para los mendigos situarse.

[5] De camino a Jerusalén la última semana de su vida, Jesús paso por Jericó. Seguido por una entusiasmada muchedumbre mientras salía de la ciudad se encontró con un ejército de mendigos. Marcos enfoca nuestra atención sobre Bartimeo, el ciego que grita, “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mi!” Solo aquí y en la resurrección de la hija de Jairo, Marcos nos da el nombre de alguien al tratarse del milagro. Nombrando a Bartimeo, Marcos nos da otro detalle que no podemos pasar por alto el nombre del padre del ciego.

[6] San Agustín hablando del hecho, de que Marcos da el nombre del ciego y de su padre también, concluye que “Bartimeo, el hijo de Timeo, ha caído de una posición de alta prosperidad y ahora se mira como un objeto de lo más conocida y notable miseria, porque fuera ser ciego, tenía que sentarse a mendigar...” (Sobre el Consenso del Evangelista, 2, 65, 125). Nombrar ambos, el hombre ciego y su padre indica que Bartimeo era un cristiano reconocido dentro de la Iglesia en Jerusalén. Marcos desea utilizar la narración de su sanación como enseñanza para todos los discípulos.

[7] Marcos hace para nosotros lo que Shakespeare hace para su audiencia. Como dice Hamlet, ambos el autor y el evangelista sostienen “el espejo a la naturaleza, para mostrar a la virtud su propio rasgo y desdeñar su propia imagen, y la edad misma y cuerpo del tiempo su forma y presión” (*Hamlet*, Acto 3, escena 2, 17-24). Porque “el Bardo de Avon,” los espectadores mirando los juegos estaban para verse ellos mismos, sus virtudes y sus vicios. De la misma manera, Marcos el evangelista narra la sanación de Bartimeo de tal manera que podemos vernos como discípulos cuyos ojos Jesús abrió.

[8] Marcos estratégicamente sitúa dos sanaciones de hombres ciegos en su evangelio. Por la mitad del Evangelio, el relata la primera sanación del ciego en Betsaida (cf. Mc 8:22-26). Inmediatamente que Jesús reprende a sus discípulos por su ceguera espiritual por su inhabilidad de ver el sentido escondido de sus palabras y obras, Jesús restaura la vista al hombre ciego. Solo, que lo hace gradualmente.

[9] Primero, el pone saliva en los ojos del hombre. Y, el hombre comienza a ver, pero solo débilmente. El confunde arboles por hombres. Obviamente, el tenia vista, pero la perdió. Luego, Jesús pone sus manos sobre los ojos del hombre por segunda vez y ora. La vista del hombre es restaurada y el ve claramente. En este milagro solamente, Jesús no sana con su primer toque. La fe del hombre necesita ser fortalecida antes que Jesús lo sane completamente.

[10] Para Marcos, esta sanación dramatiza la apertura gradual de los ojos de los discípulos de Jesús a su verdadera identidad. Así como con este ciego sin nombre, nosotros somos lentos de creer en Jesús, dejándole que tenga completo señorío sobre nuestras vidas y nuestros sentidos. Pero Jesús, no se da por vencido con nosotros. Aunque tengas una fe mínima, el se queda con nosotros, trabajando con nosotros para ofrecernos la integridad.

[11] Al final del evangelio, Marcos nos da una segunda sanación de un hombre ciego. La primera sanación toma lugar antes que Jesús y sus discípulos “se pusieran de camino” ( 8:27 ). Esta segunda sanación termina con Bartimeo recobrando la vista y “le seguía por el camino” (10:52). Seguramente, Marcos desea que leamos los dos milagros juntos. Como los primeros discípulos de Jesús, hemos de caminar con el Señor “seguir por el camino,” moviéndonos de la ceguera a la luz.

[12] Jesús deja a Jericó y una agitada muchedumbre presiona sobre él. Por primera vez, Jesús no escatima su entusiasmo. Jesús con mucha atención toma el camino de 15 millas de ascenso de Jericó a Jerusalén para la última fiesta de la Pascua de su vida. En pocos días, experimentara su pasión, muerte y resurrección. El sabe lo que le espera. Pero, la muchedumbre no. Aclamándolo como el esperado Mesías para liberarlos del yugo de los romanos, escoltan ahora cada paso con los gritos de alabanza. Este es el ensayo para la entrada triunfante de Jesús a Jerusalén. El domingo de ramos, la misma muchedumbre gritara, “Hosanna al Hijo de David.”

## CARTA PASTORAL, CUARESMA 2017

[13] Mientras que las multitudes que acompañaban a Jesús salen fuera de las puertas de la ciudad, el hombre ciego escucha la bulla y las aclamaciones. La vista de Bartimeo le fallo pero no su oído. El está ciego, pero no sordo. Tan pronto se da cuenta que Jesús está pasando, inmediatamente comienza gritar, “Hijo de David, ten compasión de mí!” El verdadero deseo no puede esperar. Bartimeo había escuchado de Jesús. El conoce muy bien su condición miserable y cree que Jesús puede salvarlo. No deja que el momento pase. El desea sanación y su sanador está ahí. Porque esperar? Solo la fe débil vacila.

[14] La multitud rápidamente trata de callar a este mendigo molesto. Pero el no está para ser disuadido, después de todo hacia su vida haciendo bulla y gritando. Las gentes querían silenciar para siempre las voces de aquellos que venían a Jesús. Hoy por hoy, las voces estridentes del secularismo, materialismo y hedonismo parecen más fuertes que las voces de aquellos quienes, como Bartimeo reconocieron a Jesús como su salvador.

[15] Nuestra cultura secularizada fomenta la idea que la fe es irracional y debe ser relegada a la esfera privada. Aquellos que critican la religión marcan los principios morales basándose en la ley natural como fanatismo religioso. Pero, la verdadera fe no puede silenciarse. Como creyentes, debemos levantar nuestras voces sobre las gentes por la verdad que Jesús ofrece como el Salvador quien sana nuestras vidas quebrantadas.

[16] Bartimeo llama a Jesús no solo con sus labios sino con su corazón. Esto es una verdadera oración. Palabras que salen como petición no son en si verdadera oración. Mas bien, deben venir de nuestros corazones para llegar al Señor que “busca el corazón” (Jr 17:10). El está listo para darte lo que pide nuestros corazones (Sal 37:4). De hecho, a veces, el silencioso suspiro de nuestro corazón puede ser la oración más efectiva.

[17] Aunque la muchedumbre lo censura, Bartimeo persiste en gritar por ayuda. Nadie puede detener al ciego de venir cara a cara con Jesús. Solo aquellos que buscan al Señor encuentran al Señor (cf. Is 55:6). Jesús al escuchar los gritos de Bartimeo, detiene su propia marcha al Calvario y pide que traigan al hombre ciego. La suplica sincera de un pobre mendigo traspasa las hosannas vacías de la muchedumbre.

[18] Por encima de las aclamaciones de tantos, la angustia de uno llama la atención de Jesús. Ninguno de nosotros puede estar perdido en la multitud. Jesús guarda su mirada completa sobre cada uno de nosotros. Galileo dijo una vez, “el sol, con todos los planetas girando a su alrededor y dependiendo de el, puede todavía madurar [una sola uva en] un racimo de uvas como si no tuviera nada mas en el universo que hacer.” De igual manera el amor de Dios nos envuelve completamente. Cualquiera que sea nuestro estatutos o condición, el Señor siempre está atento a nuestra necesidad particular; su oído se inclina para escuchar nuestra suplica; su brazo listo para levantarnos.

[19] La orden de Jesús, “llámenlo aquí!” convierte la multitud que trata de alejar a Bartimeo de Jesús en los que lo acercan al ciego a Jesús. Para nosotros, los mucho que hoy lo siguen, el Señor ordena el mismo mandato. El nos pide que acerquemos a otros a El por nuestras palabras, pero especialmente por nuestra manera de vivir. “todos tienen el derecho de conocer a Jesucristo y su evangelio: Y cristianos y todos los cristianos — sacerdotes, religiosos y fieles laicos — un deber correspondiente a proclamar la Buena Nueva” (Papa Benedicto XVI, Homilía, octubre 28, 2012, Basílica Vaticana).

[20] Llamado por Jesús, Bartimeo salta de su posición sentada, decisivamente arrojando su manto en el que recogía limosnas. Viniendo donde Jesús es siempre una renunciación de la manera de vivir el pasado y un movimiento ascendente lleno de alegría. Ya, aun antes de Bartimeo pedir que sea sanado de su ceguera, sus acciones expresan su fe. En respuesta a esta fe, Jesús no solamente lo sana de su ceguera, pero le dice que su fe lo ha salvado. Jesús desea sanar nuestros cuerpos y más importante, llevarnos a la salvación. La enfermedad y la salud son ambos instrumentos para prepararnos para la vida eterna.

[21] La sanación de Bartimeo fue inmediata; y, su entusiasmo ejemplar. “Inmediatamente el recibió la vista

## CARTA PASTORAL, CUARESMA 2017

y lo siguió en el camino. No simplemente se une a las gentes de camino a Jerusalén; más bien, Bartimeo una vez iluminado se hace un verdadero discípulo que sigue a Jesús en el camino que lleva a la cruz. Este es el sendero de verdadero discipulado. Nuestro seguimiento de Jesús siempre incluye nuestro compartir en su muerte y resurrección.

[22] En el sacramento del Bautismo, somos sepultados con Cristo en su muerte y resucitamos con El a una vida nueva. El Bautismo es mismo comienzo de nuestra vida cristiana como discípulos. (Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios. . ." (*Catecismos de la Iglesia Católica*, 1213). En el Bautismo, nuestros ojos son abiertos y recibimos la luz de la fe. Como dice San Justino, "Este baño es llamado iluminación, porque aquellos que [lo] reciben son iluminados en su entendimiento" (*Apología* 1, 61, 12).

[23] Sin embargo, aun para los bautizados, ignorancia voluntaria, orgullo y pecado causan ceguera espiritual. "Podemos caminar por los desiertos de la humanidad sin ver lo que realmente hay allí; en ves, vemos lo que queremos ver" (Papa Francisco, Homilía Octubre 24, 2015, Basílica Vaticano). Por esta razón, una vez iluminados por el don de la fe, necesitamos mantener nuestros ojos fijos en Jesús como el único Salvador. Necesitamos poner delante de nuestros deseos la voluntad de Dios, su verdad antes de nuestras opiniones y la alegría de su presencia ante los placeres ilegales de este mundo. Así, siguiendo a Jesús, el Hijo de David, a lo largo del *vía Crucis*, muriendo así mismo, nos levantamos a una vida nueva y entramos en la Nueva y Eterna Jerusalén. Como Bartimeo, siguiendo a Jesús en el camino, somos salvados.

*Dada en el centro Pastoral de la Diócesis de Paterson,  
el Miércoles de Ceniza, el primer día de Marzo en el año de nuestro  
Señor, dos mil diecisiete.*

*+ Arthur J. Serratelli*

+Arthur J. Serratelli, S.T.D., S.S.L., D.D.  
Bishop Of Paterson

*Sr. Joan Daniel Healy, S.C.C.*

Sor Joan Daniel Healy, S.C.C.  
Canciller